

# LA MARIPOSA.

## PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

### MARIA.

#### LEYENDA FANTÁSTICA.

AL SR. DR. D. LUIS JOSÉ DE LA PEÑA.

EN SU DÍA

*Ofrenda de Cariño y Gratitude.*

#### I.

Huérfana y solitaria en esta vida,  
Pasaba su existir, feliz María,  
Entregada á su Dios desconocida,  
Del mundo los engaños no temía.

Oh no eres una mujer ! porque en pureza,  
Tan solo la de un ángel le igualaba,  
Abundante de gracias y belleza,  
Para un mundo mejor se reservaba.

### FOLLETON.

#### EL PRECIO DE LA VIDA. (\*)

Per Eujente, Scribe.

HISTORIA SACADA DE LAS MEMORIAS DE UN CABALLERO BRETON.

*Traducida del francés per G. P.*

(Concluye).

Yo no os pitaré mi sorpresa oyéndole hablar así:—creí que los años habían debilitado su razon; aice los hombros sonriendo, y algunos dias despues abandoné el castillo para hacer un viaje á París.

Allí me encontré lanzado en el seno de una sociedad de literates. Sus ejemplos me animaron, y publiqué muchas obras cuyo sucesos no os referiré... todo París se apresuró por verlas; los pe-

Jamás alzó su tímida mirada,  
A contemplar el rostro de algun hombre;  
Por sus lábios jamás fué pronunciada,  
La cifra mundanal de ningun nombre.

Era el templo tan solo su paseo,  
Al que iba siempre amanesciendo el dia;  
En la cracion estaba su recreo;  
Tal era la existencia de María.

#### II.

Habia en el pueblo un mancebo  
De pasiones impetuosas,  
Nombrado entre las hermozas,  
Por ser valiente y galán;

Jóven, noble, con riquezas,  
Y dueño de su albedrío,  
Con insensato estravío,  
Se entregó al mundo D. Juan.

riódicos se ocuparon en alabarlas; el nuevo nombre que había tomado llegó á ser célebre, y ayer aun, jóven, vos mismo lo admirabais...

Aquí un nuevo jacto de sorpresa interrumpió esta relacion...

— Vos no sois pues el señor duque de C. . . . — exclamé yo

— No, respondió con frialdad. Y yo me dije á mí mismo:— Un hombre de letras célebre. . . ¿ Será Marmontel? ; D'Alambert? ó será Voltaire? . . . . y mi desconocido suspiró; una sonrisa desdeñosa asomó á sus lábios y continuó su narracion.

— Esta reputacion literaria que había envidiado tanto, bien pronto fué insuficiente para una alma como la mia. Yo tenía una mas alta ambicion, y dije á Santiago que me habia seguido á París y que no me dejaba un instante. “ No hay gloria real, “ no hay verdadero renombre sinó el que se adquiere “ con la carrera de las armas. ¿ Qué es un homi-

(\*) Véanse los números 15 y 16.

Saber, honores y gloria,  
Vana ilusión ! exclamaba,  
Cuando una copa apuraba,  
Del embriagante licor.  
" No hay mas encanto en la tierra,  
Que es el amor ó la orja ; "  
Y pasaba noche y dia,  
Entre el vino y el amor.

Y su existencia florida,  
Ibase así consumiendo,  
Al mismo tiempo perdiendo,  
Fama, salud y caudal ;  
Y aunque se hallaba ya al borde  
No veía el precipicio ;  
Encenagado en el vicio,  
A que se dió por su mal.

Una mañana serena,  
Recien la aurora alumbraba,  
Y la tierra coloreaba,  
Con su vacilante luz ;  
El sol asomaba en medio  
De un horizonte de grana,  
Y de la Iglesia cercana,  
Doraba la Santa Cruz.

Del templo mas inmediato,  
Pafa su casa volvia ;  
La encantadora María,  
Concluida ya su oracion.

En su rostro peregrino,  
De indescrible belleza,  
Se pintaba la pureza,  
De su vírjen corazón.

Ningun pesar la agitaba,  
En su vida solitaria,  
No turbaba su plegaria,  
Un recuerdo tentador ;  
Si algo á los cielos pedía,  
En oracion fervorosa,  
Era volar presurasa,  
Al seno de su criador . . . .

En célicos pensamientos,  
La pobre niña abismada,  
Iba andando descuidada,  
De todo mundano afán ;  
Nada en torno distraía,  
Su meditacion divina ;  
Cuando al doblar una esquina,  
Hallóse frente á D. Juan.

Detúvose éste asombrado,  
De rostro tan peregrino,  
Ella siguió su camino,  
Sin distraer su atencion,  
POR CRISTO exclamó el mancebo,  
NO HABRA MUCHACHA MAS BELLA ;  
PRECISO ES SEGUIR TRAS ELLA,  
PARA SABER SU MANSION.

" bre de letras, un poeta ? Nada, habládme de un  
" gran capitán, de un general de ejército : Ved  
" heí el destino que envidio, y por una reputacion  
" militar, yo daría diez de los años que me res-  
" tan. " " Yo los acepto, me respondió Santiago ;  
" los tomo, me pertenecen ; no lo olvidéis. "

Mientras que él andaba á grandes pasos y habla-  
ba así con estor, con entusiasmo, la sorpresa ha-  
bía helado todos mis sentidos ; yo decía : ¿ Quien  
está ahí cerca de mí ? . . . ; Será Coigny ? ¿ Será  
Richelieu ? ¿ O acaso el Mariscal de Sajonia ?

De éste estado de exaltacion, mi desconocido,  
había caído de nuevo en el abatimiento, y aprócsi-  
mándose me dijo con un aire sombrío : — Santiago  
había dicho la verdad, y cuando mas tarde disgus-  
tado de esta vana gloria militar, aspiraba á lo que  
solamente existe real y positivo en este mundo,  
cuando, al precio de cinco ó seis años de exis-  
tencia, yo deseé el oro, y las riquezas, él me las  
guardó aun, . . . Si jóven, sí, yo he visto la fortu-

na secundar, sobrepasar todos mis votos. Tierras  
bosques, castillos ; esta mañana todavía, todo eso  
estaba en mi poder ; y si dudais de mí, si dudais  
de Santiago . . . Esperad, él vá á venir y vais  
á ver por vos mismo, por vuestros mismos ojos ;  
porque lo que confunde vuestra razon y la mía, no  
es desgraciadamente sino muy real, muy verdadero.  
— El desconocido se aproximó entonces á la  
chimenea miró el reloj, hizo un gesto de espanto y  
me dijo en voz baja.

— Esta mañana al amanecer yo me sentía tan  
abatido, y tan débil, que apenas podía sostenerme.  
Llamé á mi ayuda de cámara, y fué Santiago el  
que se me presentó. — ¿ Qué es pues lo que esperi-  
mento ? — Señor, nada mas que una cosa bien na-  
tural, la hora se acerca, el momento llega ; ¿ Qué ?  
le pregunté yo. — No lo adivináis ? El cielo es  
había destinado sesenta años de vida. Vos tenéis  
treinta cuando empecé á obedeceros. — Santiago,  
le dije con espanto ¿ hablas seriamente ? — Si señor,

## III.

Y desde aquella mañana,  
En que D. Juan la encontró,  
Y por descubrir su casa ;  
Tras de sus huellas siguió.

No hubo una hora en todo el día,  
No hubo esquina ni lugar ;  
Do no estuviese esperando,  
Para admirarla al pasar.

Y no omitió medio alguno,  
De demostrar su pasion,  
Y de ofrecer á la hermosa,  
Su vida y su corazón.

Billetes prendas, regalos,  
Declaraciones de amor,  
Canciones á su ventana,  
Lágrimas, ruegos, furor.

Nada moviera á María,  
Pues ni sus cantos oyó,  
Ni recibió sus regalos,  
Ni sus billetes abrió.

Y aunque el mancebo constante,  
Anduviera de ella en pös,  
Ella firme en su creencia,  
Solo se ocupó de Dios.

Cansado de sus desdenes,  
Y cansado de rogar,  
Perdida toda esperanza,  
Llegó una noche á esolemar.

en cinco años habeis gastado en gloria veinticinco  
de existencia ; vos me los habeis dado, ellos me  
pertenecen ; y los días de los que habeis sido privado  
serán ahora añadidos á los míos : — ¿ Cómo ? ¿ Era  
este el precio de tu servicio ? ¿ Otros me han pagado  
mas caros, testigo Fabert, que yo proteja también.  
Cállate, cállate le dije ; esto no es posible, no es  
verdadero. Enhorabuena, pero preparaos porque no  
os queda ya sino media hora de vida.

— Tú te burlas de mí, tú me engañas. De ninguna  
manera ; calculad vos mismo. Treinta y cinco  
años que habeis vivido realmente, y veinticinco  
que habeis perdido ; total sesenta, es vuestra cuen-  
ta, á cada uno lo suyo. Y él quería salir . . . ;  
yo sentía disminuir mis fuerzas, y que la voz me  
faltaba.

— ¿ Santiago ? ¿ Santiago ? exclamé concedeme  
algunas horas aun. — No, no respondió, eso sería  
ahora quitarlos de mi cuenta y yo conozco mejor  
que vos el precio de la vida. No hay tesoro que

Pues que esa bella inconstante,  
No comprende mi pasion,  
Y ni los cielos ni el mundo,  
Se duelen de mi eficion ;

Por conseguir cuanto anhelo,  
De esa altanera beldad,  
Diera á Satanas el alma,  
Por toda una eternidad. "

No bien voto tan sacrilego,  
De pronunciar acabó,  
Cuando apareciendo el DIABLO,  
Un papel LE PRESENTÓ ;  
Tomólo D. Juan al punto ;  
Y comenzando á leer,  
Halló ya escrito el contrato,  
Que acababa de ofrecer.

¿ Me prometes lo que anhelo  
Con tal delirio y ardor ?  
Y dijo el diablo si firmas.  
TE LO JURO POR MI HONOR.

Y aunque del honor del diablo,  
No puedo responder yo,  
No fué así para D. Juan,  
Que sin vacilar firmó.

## IV.

Es una noche oscura y nebulosa,  
Todo anuncia un cercano temporal ;  
Nada turba en calma tenebrosa,  
Sino el ruido del recto vandabal.

pueda pagar dos horas de existencia. Y bien le  
dije yo haciendo un esfuerzo, vuelve á tomar los  
bienes por lo que tanto he sacrificado. Cuatro ho-  
ras aun y renuncio á mi oro, á mis riquezas, á  
ésta opulencia que tanto he deseado.

— Sea ; tú haz sido buen amo y quiero hacer al-  
guna cosa por tí, consiento en ello.

Yo sentí reanimarse mis fuerzas, y exclama cuan-  
tro horas es tan poco, . . . ; Santiago ? ¿ San-  
tiago ? . . . otras cuatro aun y renuncio á mi  
gloria, á todas mis obras, ó lo que me habría co-  
locado tan alto en la estimacion del mundo.

— Cuatro horas por esto ; exclamé con desden.  
Es mucho ; no importa yo no te habré rehusado  
tu última gracia. No la última le dije juntando las  
manos . . . ; Santiago ? ¿ Santiago yo te suplico  
concedeme hasta la tarde, las doce horas, el día  
entero, y que mis grandes hechos, mis victorias,  
mi renombre militar sea borrado para siempre de la  
memoria de los hombres ; que no quede nada de

María está en su alcoba solitaria :  
Ante la madre Santa del Criador ;  
Y eleva de rodillas, su plegaria,  
Implorando su amparo y su favor.

¿ Nunca mas seductora ni mas pura :  
Semejante á los ángeles de Dios,  
Oh ! ; Cómo resistir á su hermosura !  
¿ Cómo al encanto de su dulce voz ?

“ Llevadme á vuestro seno madre mia,  
“ Del cielo á la purísima mansion :  
“ Oh ! que yo de rodillas noche y dia,  
“ Es lo único que os pido en mi oracion. ”

“ Libradme de esta tierra maldecida,  
“ Libradme de su encanto corruptor ;  
“ Vuestro es mi porvenir, vuestra mi vida,  
“ Vuestro será tambien todo mi amor. ”

Mas cuando estaba en su éxtasis piadoso,  
Y acababa á la virgen de invocar,  
Su corazon se agita temeroso,  
Pues siente el piec, con horror temblar.

Ruido de pasos que derrepente,  
Y sus puertas cerradas bien, están,  
Da vuelta y halla un hombre frente á frente,  
Y ese hombre Santo Dios era D. Juan.

Piedad piedad ! oh ! Virgen Soberana !  
Lo pobre niña apenas balbuceó,  
Mas el mancebo en su intencion profana,  
Sonriendo hácia la hermosa se acercó.

eso sobre la tierra. Santiago el dia entero y yo  
estaré muy contento.

Tú abusas de mi bondad, me dijo, y luego un negocio de tanto : no importa todavía yo te concedo hasta la entrada del sol ; despues esto no me pidas nada mas. Esta tarde pues yo vendré á tomarte. Y partió, prosiguió el desconocido con desesperacion, y este dia de que os hablo es el último que me queda ! Despues aproximándose á la puerta vidriera que estaba abierta y que daba al parque exclamó : ya no veré este bello cielo, estas verdes plantas, ya no respiraré mas el aire embalsamado de la primavera. ¿ Cuán insensato he sido ! Estos bienes que Dios dá á todos, estos bienes á los que me mostraba insensible, y cuyas dulzuras recién comprenda, y podría gozar de ellos veinticinco años aun, y yo he gastado mis dias y me he sacrificado por una vana quimera, por un ardor estéril, que no me ha hecho feliz y que ha muerto antes de mí ! . . . Mirad dijo mostrán-

“ Yo te ofrecí mis riquezas,  
Mi vida entera y mi amor,  
Pero tú las desprecias,  
Con insensato rigor. ”

Hoy fueras feliz María,  
Y yo no viniera así,  
Si de este modo eres mia,  
Hecha las culpas á ti.

Mas yo vengaré la ofensa.  
Que me causó tu desden,  
Apurando hasta las heces,  
De la copa del placer. ”

Y lanzándose á la niña,  
Que se había ido á amparar,  
De la virgen soberana,  
Colocada en el altar,

Vió con un esmero inmenso,  
A la imájen celestial,  
Tomar vida y movimiento,  
Y salir del pedestal.

Y entre sus profanos brazos,  
Cuando á María creyó,  
Tornose esta un ángel bello,  
Que hasta los cielos voló.

## V.

Por largo rato inmóvil y esombrado,  
Permaneciera el mísero D. Juan,  
Sino viera sonriéndose á su lado,  
La diabólica imájen de Satan.

dome unos paisanos que atravezaban el porque y se dirijan cantando á sus trabajos, quanto duño yo ahora por dividir sus trabajos y sus miserias . . . pero nada tengo que dar ni que esperar á quié ; nada ! ; ni aun las desgracias ! En este momento un rayo de sol, de un sol del mes de mayo, vino á iluminar, sus facciones pálidas y azoradas. El me tomó el brazo con una especie de delirio y me dijo :

Veis, veis, pues cuan bello está el sol, y me es necesario dejar todo esto ? . . . Ojalá ! que mañana goce de esto todavía, que complete este dia tan puro y tan hermoso . . . que para mí no tendrá otro siguiente.

Entónces se dirigió corriendo hácia el parque y á la vuelta de una alameda desapareció antes que hubiese podido retenerlo. Verdaderamente no habría tenido fuerza para ello.

Yo había vuelto á caer sobre el sofá, aturrido de todo lo que acababade oír y de ver. Levantame,

Volvióse hácia él con rostro asaz airada,  
Pero el disble conturo su ademan,  
Creisteis, le dijo, que mi fuerza es tanta,  
Que no se doble ánte la Virgen Santa ?

Fermin Ferreira.

Montevideo Junio 21 de 1851.

El cuento fantástico que publicamos con el título de María, no es otra cosa que un capricho de mi imaginacion transferido al papel tal como lo concebí.

Al escribir estas líneas no trato de disculpar su plan ni su versificacion, que podran ser muy defectuosa pues poco me he cuidado de ellos y solo diré dos palabras sobre su asunto.

Nuestras tradiciones religiosas están llenas de milagros de ésta naturaleza, que la Iglesia ó las ha admitido, ó al menos las ha permitido, por que en nada perjudican las creencias del pueblo, sino por el contrario fortifican su fé.

Yo no he hecho sino fijirme uno de esos muchos cuentos que refiere el vulgo ; y si apesar de su mala redaccion puede distraer

y me puse á pasear para convencerme bien que estaba despierto, y no bajo la influencia de un sueño. En este instante la puerta se abrió y un criado me dijo.

— Hé aquí á mi amo, el señor duque de C . . .

Un hombre de unos sesenta años, y de una fisonomía distinguida, se presentó, y tendiéndome la mano, me pidió le perdonase el haberme hecho esperar tanto tiempo :

— Yo no estaba en el Castillo, me dijo, vuelvo de la ciudad, he estado á consultar sobre la salud del conde de C . . . mi hermano menor.

— Sus dias estaban en peligro, exclamé yo.

— No señor, gracias á Dios, me respondió el duque ; pero en su juventud ideas de ambicion y de gloria habian oscurecido su imaginacion, y una enfermedad muy grave que ha sufrido últimamente en la que ha pensado perecer, le ha dejado en el cerebro una especie de delirio, y de demencia que le persuade siempre, que solo tiene un dia de vi-

diez minutos á alguno de mis amigos, habré logrado mas de lo que esperé, al escribirlo.

## CRÓNICA.

Hasta el momento en que escribimos nuestra Crónica, Montevideo no nos ofrece otro suceso que narrar sino la funcion de Teatro que tuvo lugar el Domingo 15 de corriente.

Nos alegramos de poder ser ménos severos con respecto á los Artistas que lo que fuimos en el número anterior.

En efecto el señor Ronchetti cantó bastante bien su primer Aria de *Beatrice di Tenda*, y el dúo del *Furioso*. El señor Lagomarcino con su mimica casi nos hizo olvidar la falta de su voz en este dúo, como en la Aria bufa *Eran due é or son tre*.

En cuanto á los nuevos Artistas franceses no lo hicieron mal pero estamos seguros que el público les habría agradecido mas que se abstuviesen de aquella *despedida cantada*, pues ni la voz les ayudaba ni era en ningun modo necesaria á nuestro modo de ver.

da. Esta es su locura.

— ¡ Todo lo comprendí entónces.

— Y ahora, prosiguió el duque, volvímos á vos, jóven, y veamos que podemos hacer por vuestro adelanto. Nosotros partiremos al fin de este mes para Versalles, yo os presentaré.

— Yo no ignoro vuestra bondad respecto á mí, señor duque, y vengo á agradeceroslas.

— ¡ Cómo ! habeis renunciado á la corte y á las ventajas que allí podeis esperar.

— Si, señor. Pero pensad pues que, gracias á mí, hareis un camino rápido, y que con un poco de asiduidad y de paciencia . . . vos podeis de aquí diez años . . .

— Diez años perdidos, exclamé yo.

— Y bien ! respondió él, con admiracion es esto pagar muy caro la gloria, la fortuna, los honores . . . ? vamos jóven, partiremos á Versalles.

— No, señor duque, vuelvo á Bretaña, y os ruego de nuevo querais aceptar mi reconocimiento y

La concurrencia fué bastante, á pesar que extrañamos algunas familias de las que tienen balcones por temporada.

La orquesta dirigida por el señor Pensel ejecutó muy bien algunas piezas en los intermedios.

Nos complacemos en ver que los Artistas se han esmerado en complacer al público pero les diremos que difícilmente mantendrán la concurrencia sin una dama que los acompañe y varíe así la monotonía de estar oyendo siempre voces bajas.

Por lo demás solo insistiremos con el señor Figueiras á que contribuya á la mejora de las funciones poniendo mas alegre el Teatro por medio del blanqueo y la pintura; y llamaremos sobre todo su atención hácia el cielo-raso que con la lluvia de tres dias y tres noches que tuvimos la semana pasada ha quedado en un estado deplorable.

El cuadro Patriótico nos agradó bastante.

El lunes 16, falleció en Montevideo el señor Dr. D. Julian Agüero uno de los hombres mas respetables por sus talentos y por su estado, de la República Arjentina.

Nos complacemos en tributar el homenaje de nuestro respeto á su memoria, aprovechando el de mi familia.

—Pero ¿es una locura! exclamó el duque.

Y yo pensando en todo lo que acababa de ver y de oír, me dije: Es lo mas racionalmente pensado.

Al dia siguiente estaba en camino, y con cuanto placer volví á ver mi bello castillo de la Roche-Bernard, los viejos árboles de mi parque, y el bello sol de la Bretaña! Había encontrado de nuevo mis vasallos, mis hermanas, mis amigos, y la felicidad que no me ha abandonado mas, por que ocho dias despues me casaba con Enriqueta.

chando estas líneas para acompañar á mi familia en su dolor por la pérdida que suaba de sufrir.

## HIMNO.

DEDICADO AL SR. DR. D. LUIS JOSE DE LA PEÑA POR LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL.

Coro.

*Saludemos Compañeros  
Con entusiasmo y ardor  
Al ilustre Dr. Peña  
Nuestro digno protector.*

Como un padre cariñoso  
Nuestros pasos ha guiado,  
El solo nos ha mostrado  
El sendero del saber:

A el le deberá la Pátria  
Que sus hijos en un dia,  
Con talento y bizarría  
Sepan su honor mantener.

Coro

*Saludemos &c.*

El ha gravado en nuestra alma  
Con su saber y prudencia,  
El anhelo por la ciencia,  
El amor por la virtud.

Justo es que con entusiasmo  
Todos en coro clamemos  
"A quien tanto le debemos  
Gloria, Amor y Grátitud."

Coro.

*Saludemos Compañeros  
Con entusiasmo y ardor  
Al ilustre Dr. Peña  
Nuestro digno protector.*

En nombre de sus compañeros de estudio.  
F. F.

Montevideo Junio 21 de 1851.

(\*)



## VARIEDADES.

### LA INFLUENCIA DE UN RATON.

CAPRICHIO.

Son las doce de la noche. Los pálidos reflejos de la luna iluminaban un hombre, que envuelto en su capa, se mantenía recostado en las rejas de una ventana. Esta se abrió unos minutos despues, y esomé primero una cara de hermosura anjelic, luego la mitad de un cuerpo flexible y delicado y una blanca mano se apoyó en la reja; entonces una voz celestial se hizo oír:

—¡Carlos! ¿Cómo es que has venido hoy?

—María, contestó el joven de la capa, como no te ví anoche, que era uno de los dias felices en que puedo verte, es que hoy falta á nuestro arreglo.

—Es cierto que ayer fué viernes, no creas que lo había olvidado, ni que por pereza no he acudido á la ventana... solo nos vemos cada dos dias y tengo tanto placer en verte, en repetirte que te amo, y que solo tu serás siempre el dueño de mi corazón....

—Ah! María, cada vez que profieres esas palabras olvido todos mis pesares, y creo que ya no hay ningun obstáculo á nuestro amor, pero ¿qué motivo pudo impedirte que ayer acudieras al lugar de nuestras citas?

—Ya debes suponerme que me fué aumamente imposible. Mi padre tiene un sueño muy leve, y cualquier ruidito le despierta; por desgracia desde syer un maldito raton

(\*) Véase el número 8 de la SEMANA, pag. 93

anda de un lado para otro sin dejarlo dormir. Esta noche por fortuna el incómodo duende se ha sosegado un poco, oí tocer en la ventana, y no tardé en reconocer que estabas aquí, y aprovechándome del sueño de mi padre he venido por un instante solamente.

—Y tengo que comunicarte un asunto importante, desde syer; tan importante que de él depende nuestra felicidad....

—Pero un minuto mas que permanezca qui puede comprometernos, y frustrar nuestras esperanzas para siempre.

—¿Y cómo haremos María?

—Escribeme lo que tienes que comunicarme y mañana muy temprano.... á las cuatro me lo entregas el papel; ya sabes, haz oír tu voz que me es bien conocida.

—Bueno, adios querida mia, yo te puedo asegurar que nuestra dicha no está distante.

Las mejillas de María recibieron un beso ardiente, se tifieron del mas vivo carmin, y la ventana se cerró con la mayor cautela.

Es el dia siguiente de la noche de que hemos hablado, y la escena pasa en la misma casa, cuya ventana conocemos. Las cinco de la tarde indicaba la campanilla de un péndulo; un hombre de unos cuarenta años sentado ánte una mesa leía un papel algo roído en algunas partes. A cada renglon que recorria, un jesto desagradable inmutaba su semblante.

—¡Vive Dios! exclama al fin, asi pretenden los chicos engañarme. ¡María! María!!

—Señor!.. aquí me tiene usted papá, dijo la bella María acudiendo á los gritos del hombre.

—¿Y este papel?... exclama, sin duda sabrás su contenido?

—¡Ese papell!.. profiere María temblando.

—Lo he hallado yo en el suelo, cuando

hacia componer los agujeros que los ratones han hecho en el piso, medio sumerjido en la cueva sin duda del que tan importuno se ha mostrado estas noches no dejándome dormir, y hoy tan excelente poniéndome en posesión de él, oye niña, lo que dice, oye.

—Perdon padre mio, yo lo sé....

—No; escuchá.

Y el padre de María leyó lo siguiente

“ María :

“ Tengo ya el medio de poseerte; ahora comprenderás que tuve razon en decirte anoche que nuestra dicha se acercaba....”

—Hó!a l interrumpió el lector, así se porta una niña decente ; viendo á un mozo de noche.

—Perdoneme usted papá....

Este continuó sin escuchar á María :

“ Un amigo de mi padre, antiguo comerciante y hoy rico curioso, ha llegado á esta ciudad. Le he contado mis desgraciados amorios contigo, y él, despues de haberme escuchado con un afecto paternal, me dijo: “ No te aflijas Carlos, tu sabes que siempre te he querido como á mis hijos ; diré al padre de tu querida que eres mi hijo, que soy un rico Europeo que viajo por América, que tu habias naufragado anteriormente, y así te verás obligado á presentarte humildemente y á trabajar en la tienda en que estas, pero que ahora ; ha venido tu rico padre, así te dará su permiso, te casarás, para lo que te regalaré una corta suma, y despues aunque sepa el entredo, estando tú ya casado poco importe. Morirme queria de alegría al escuchar al antiguo amigo de mi padre, lo abracó lo besó, hice mil locuras, pues sabes bien que acaba de darme los medios de ser tu esposo y por consiguiente feliz para toda mi vida.

Hé aquí mi María lo que tenía que comunicarte desde antes de anoche ; Dios proteja nuestro amor tan puro é inocente.

—Adios ángel mio.—

CARLOS N....”

—Y bien! dijo el padre de María, cuando hubo concluido esta lectura así, trataban ustedes engañarme, á mi un hombre respetable.

—Padre mio, el amor que me profesase ese jóven le ha llevado á cometer esa falta; perdonenos usted y denos....

—¡ Cállala no, María, no te casarás, y ahora ménos que nunca, con ese mozo; no te faltarán mejores novios.

María se retiró anegada en llanto oyéndose en medio de sus lamentos, las mas enérgicas maldiciones al perverso raton que habia descubierto su importante secreto.

A las diez de la noche, Carlos tocó en la ventana conocida. Esta se abrió, pero en vez de asomar el bello rostro de María asoma un brazo robusto y velludo cuya mano presentaba al atónito Carlos un papel. Lo toma sin saber lo que hacia, y la ventana se cierra.

A la luz de una linterna que consigo traia, reconoce la misma carta que escribirá á María, y además estos renglones :

“ Su proyecto está futrado. Un raton tiene la culpa. No pretenda casarse con María por que es inútil.”

Carlos desapareció furioso exclamando

—¡ Maldito raton ! ; Por Dios un raton me hace desgraciado !

G. P.

Junio 4 de 1851.

#### ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jenera y que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor.

Imp. URUGUAYANA.